

LA PARTICIPACIÓN EN LA VIDA CULTURAL EN CARTAGENA, 2008 – 2013

AARÓN ESPINOSA ESPINOSA
DANIEL TORO GONZÁLEZ*

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es identificar y analizar empíricamente los factores asociados a la decisión de participar en las actividades culturales de los habitantes de Cartagena de Indias entre 2008 y 2013. Se evalúan los efectos de un conjunto de variables del hogar, como su ubicación en el territorio, estatus socioeconómico, presencia de niños, años de residencia, indicadores de pobreza objetiva y subjetiva, así como del entorno del mismo, capturado con la existencia de parques, variables objetivas de seguridad y capital social. Usando datos a nivel de hogares, los resultados se descomponen según la actividad que se asimile a un bien público (fiestas tradicionales y patrimonio inmueble) y aquellas que pasan por el

* Los autores son, respectivamente, co-director del Laboratorio de Investigación e Innovación en Cultura y Desarrollo (L+iD) y decano de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad Tecnológica de Bolívar (UTB). Agradecen a los organizadores y participantes del II Taller de Investigación en Ciencias Sociales, auspiciado por el Instituto de Estudios para el Desarrollo (IDE) y, en especial a su director, Haroldo Calvo Stevenson. Ha sido particularmente provechoso el apoyo recibido de Luis Armando Galvis y Gerson Javier Pérez, con quienes se discutieron y afinaron las primeras ideas, el enfoque metodológico, los datos usados y los resultados. A ellos va nuestra especial gratitud. Los autores también agradecen a Cartagena Cómo Vamos (CCV), y su coordinadora, María Claudia Peñas, por el suministro de la información. Distintas versiones del trabajo se presentaron en distintos eventos: en el seminario internacional “Políticas culturales para el desarrollo” (julio de 2015), en el seminario del grupo de trabajo del Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER) y el área cultural del Banco de la República, en Cartagena (febrero de 2016), el Seminario IDE (marzo de 2016) de la Facultad de Economía y Negocios de la UTB, y en la 19th International Conference on Cultural Economics realizada por la Association for Cultural Economics International (ACEI), en Valladolid (España) (junio de 2016). Recibido: abril 15 de 2016; aceptado: mayo 27 de 2016.

mercado, como la asistencia a cine y la lectura de libros. El artículo contribuye a la literatura de la economía de la cultura en Colombia al añadir al enfoque tradicional de los determinantes de la participación cultural un conjunto de factores estructurales, con lo cual se captura el efecto del contexto y se facilitan insumos para la toma de decisiones que mejoren la focalización de las políticas culturales.

Palabras clave: Colombia, Cartagena, participación cultural, modelo Probit.

Clasificaciones JEL: D120, C250

ABSTRACT

Cultural Participation in Cartagena, Colombia, 2008 – 2013

This paper analyzes empirically the factors associated with the decision to participate in the cultural activities in Cartagena, Colombia, in the period 2008 – 2013. We evaluate the effects of a set of household variables, such as location, socioeconomic status, presence of children, years of residence. Objective and subjective indicators of poverty are evaluated, as well as environmental variables captured by the availability of parks, objective measures of security and social capital. Using data at the household level, the results are presented by activity according to whether it is assimilated to a public good (traditional festivals and historical sites) or those that pass through the market, such as attending movies and reading books. The paper contributes to the existing literature on the economics of culture in Colombia, by adding to the traditional approach of the determinants of cultural participation a set of structural factors, whereby the effects of context are captured and inputs are provided for decision-making to improve the targeting of cultural policies.

Keywords: Colombia, Cartagena, cultural participation, Probit model

JEL Classifications: D120, C250

I. INTRODUCCIÓN

El campo de reflexión y de experiencias que representan los aportes de la cultura al desarrollo local ha cobrado amplitud y relevancia en Cartagena durante

los últimos 15 años. A los aportes iniciales sobre la formulación de políticas culturales que promueven la identidad caribe de Cartagena y la diversidad cultural de la ciudad, se ha sumado el interés por incorporar la cultura en los procesos de formación en la escuela oficial y como recurso estratégico para la generación de oportunidades económicas y de diversa índole en la población (Observatorio del Caribe Colombiano, *et al.*, 1999; García, 2005; Ayala, 2014; Montes, 2015).

La cultura es importante en la construcción y promoción de identidades, es decir, como asunto que define el desarrollo humano como ampliación de libertades esenciales (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD, 2004; Sen, 2004). Más recientemente, se ha documentado su especial importancia en la generación de ingresos y en la adopción de estrategias comunitarias para enfrentarse a la pobreza y la vulnerabilidad (Espinosa, *et al.*, 2014 y 2015; Abello y Candela, 2013). A la vez, en Colombia se ha incluido en las estrategias de desarrollo que ejecutan gobiernos, empresas y organizaciones no gubernamentales en el territorio y en la perspectiva de construcción de paz (Abello, 2014 y 2015).

Hoy por hoy el disfrute de la cultura – que se expresa en la vida cultural que llevan las personas – se valora como derecho fundamental y es un campo fértil para la reflexión e implementación de políticas públicas que procuran la garantía efectiva de derechos económicos, sociales y culturales (DESC). En lo local se valora esta dimensión desde hace más de una década como componente de la evaluación de la calidad de vida (Cartagena Cómo Vamos, distintos años).

Amartya Sen (2004, p. 23) se pregunta cuáles son las diferentes formas en que la cultura puede influir sobre el desarrollo, cómo pueden comprenderse mejor sus influencias y “cómo podrían éstas modificar o alterar las políticas de desarrollo que parecen adecuadas”. Este trabajo se propone responderlas enfocándose en las realizaciones o logros de la gente, resultados que se reflejan en las distintas opciones que enriquecen la vida cultural que las personas desean y pueden llevar.

El interés en la vida cultural de las personas apunta a mejorar las evaluaciones que estas hacen basándose en su experiencia individual y comunitaria, pero también en la influencia de un conjunto de factores estructurales. Entre estos se cuentan algunas de sus características personales, del hogar al que pertenecen, del entorno (factor este que lleva a indagar sobre el papel de las condiciones socioeconómicas y urbanísticas) y del tipo de políticas públicas que se ejecutan en el territorio.

En 1999, en las discusiones sobre el papel de la cultura en el desarrollo de Cartagena en el siglo XXI, se expresaba la necesidad de “evaluar la formación que se imparte actualmente en el sector cultural, y resultan igualmente urgentes los

estudios sobre la economía de la cultura” (Observatorio del Caribe Colombiano, *et al.*, 1999, p. 7). Este trabajo aporta el enfoque y el método de la economía para entender el poder explicativo de este conjunto de factores estructurales en las decisiones de participación cultural de los cartageneros y para generar reflexiones sobre la concepción de las políticas culturales.

En la siguiente sección se presenta una revisión de la literatura, con especial énfasis en el caso de Cartagena. En la tercera sección se presentan los datos y la metodología empleada para explicar la participación en la vida cultural, tomando como punto de partida la encuesta de Evaluación de Calidad de Vida (ECV) que realiza cada año Cartagena Cómo Vamos (CCV). En la cuarta sección se presentan la base de información del ejercicio empírico que se presenta en la quinta sección del estudio. En esta última, se explican las relaciones encontradas más relevantes entre participación cultural y algunas variables explicativas. Finalmente, se presentan algunas conclusiones y recomendaciones.

II. REVISIÓN DE LA LITERATURA

Los referentes teóricos que sustentan este trabajo se hallan en los planteamientos y análisis sobre la participación y vida culturales. En el plano de las intervenciones de política pública, toman como referente el enfoque de derechos, según el cual es indispensable no solo incluir el territorio sino también diferenciar tanto la naturaleza como las estrategias según las características de la población.

La participación cultural cobra fuerza en el concepto de brecha de participación propuesto hace varias décadas por Baumol y Bowen (1966) para analizar el consumo en las artes escénicas. Para estos y otros estudiosos más recientes, las diferencias en la actividad cultural de las personas son el producto de ciertas características individuales y del hogar (por ejemplo, de padres sensibles y cultivadores de ciertos hábitos, prácticas y expresiones culturales).¹

De esta forma se entiende que la amplitud e intensidad de la participación cultural se explican por el papel que juega la transferencia intergeneracional de habilidades de consumo cultural (o capital cultural acumulado). La brecha presu-

¹ Según Ferilli y Sacco (2012), citados por Aguado y Palma (2015), la experiencia cultural facilita el desarrollo de habilidades que implican la ampliación de su gama de productos de consumo en los que es fundamental el componente creativo e innovador.

pone la concentración de la participación en determinados grupos de población (de reducida proporción en todo caso), casi siempre asentados en centros urbanos, con altos niveles de educación e ingreso debidos a su alto perfil laboral (Aguado y Palma, 2015, p. 59).

Existe un conjunto de factores estructurales que inciden en la participación cultural. Para Aguado y Palma (2015), lo estructural se define como tal porque condiciona y modifica la valoración social y económica de la participación cultural. En retrospectiva, los factores estructurales más destacados son la “enfermedad de los costos” (Baumol y Bowen, 1966); la observación de Linder (1970); el sesgo racional en contra de la cultura (Scitovsky, 1976); la inversión en capital de consumo cultural (Stigler y Becker, 1977); el cultivo de la demanda (Zakaras y Lowell, 2008), y la valoración de la diversidad cultural (UNESCO, 2005).

En este trabajo se amplía el marco de estos factores estructurales, acotando el análisis al desarrollo local y señalando que existen características de los hogares y de su contexto urbano-rural, así como del tipo de políticas y regulación cultural, que explican tanto las oportunidades como el ejercicio de participar en actividades culturales.

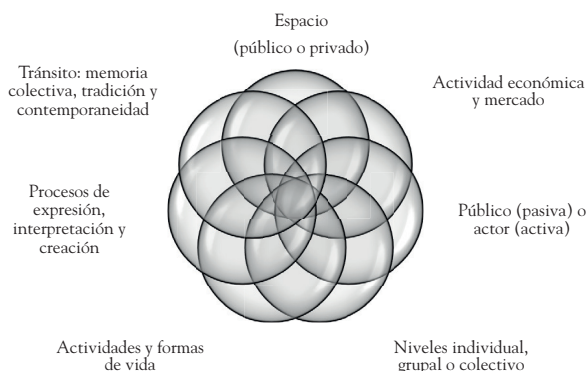
En cuanto a la vida cultural, se trata de una categoría de análisis que se asocia al desarrollo humano por cuanto: 1) refleja la capacidad (libertad) de elegir, dado que existen las opciones disponibles para disfrutarlas; y 2) involucra diversos procesos de generación y ampliación de opciones y oportunidades que permiten a las personas elegir, producir, expresar, transmitir, acceder, consumir y apropiarse prácticas, contenidos, bienes y servicios culturales (Ministerio de Cultura, 2013). Según Martinell (2013, p. 30), la vida cultural es “el primer nivel de funcionamiento social de una comunidad, una sociedad o un estado donde las personas comparten cualquier tipo de expresión, fenómeno creativo, memoria compartida y formas de vida”, de manera que uno de los retos consiste en la captura de información sobre este rango próximo de participación de las personas.

La participación en la vida cultural se enmarca en la relación entre derechos culturales y desarrollo humano. Según esta noción, los derechos son las libertades para elegir y expresar identidad, lo que involucra las capacidades de acceder tanto a las referencias culturales como a los recursos que se requieren para su identificación (Meyer-Bisch, 2009). En el contexto internacional, la declaración mundial en torno de estos derechos, que comprende la Declaración Universal de los Derechos Humanos (Organización de las Naciones Unidas - ONU, 1948, Art. 27), y el Pacto Internacional de los Derechos Sociales y Culturales (PIDESC), que reconoce el derecho de toda persona a disfrutar de la vida cultural (ONU, 1966,

Art. 15), apuntan a promover la vida cultural como una faceta esencial del desarrollo de los países.²

Como se examinará en la siguiente sección, la participación cultural de los cartageneros se manifiesta mediante actividades que ocurren en los espacios públicos (celebración de fiestas, visitas a museos y monumentos, entre otros) y privados (lectura de libros, por ejemplo), de forma individual y colectiva, y comprenden una amplia variedad de procesos de expresión, interpretación y creación que representan formas de la memoria colectiva, la tradición y la contemporaneidad que se materializan (o se consumen) a través del mercado o por fuera de este (Gráfico 1).

GRÁFICO 1
Formas e interacciones de la participación en la vida cultural



Fuentes: Elaboración propia con base en Martinell (2013) y UNESCO (2005).

² El Artículo 27 de la Declaración Universal de Derechos Humanos señala que: “Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten. [Y que] Toda persona tiene derecho a la protección de los intereses morales y materiales que le correspondan por razón de las producciones científicas, literarias o artísticas de que sea autora” (ONU, 1947). Por su parte, el Artículo 15 del PIDESC señala que las personas tienen derecho a: “1. a) Participar en la vida cultural; b) Gozar de los beneficios del progreso científico y de sus aplicaciones; y c) Beneficiarse de la protección de los intereses morales y materiales que le correspondan por razón de las producciones científicas, literarias o artísticas de que sea autora; 2. Entre las medidas que los Estados Partes en el presente Pacto deberán adoptar para asegurar el pleno ejercicio de este derecho, figurarán las necesarias para la conservación, el desarrollo y la difusión de la ciencia y de la cultura; 3. Los Estados Partes en el presente Pacto se comprometen a respetar la indispensable libertad para la investigación científica y para la actividad creadora; y 4. Los Estados Partes en el presente Pacto reconocen los beneficios que derivan del fomento y desarrollo de la cooperación y de las relaciones internacionales en cuestiones científicas y culturales”.

Una sola actividad, por ejemplo, la lectura de libros, puede cumplir al tiempo algunas de las características señaladas: para acceder se puede comprar o prestar en una biblioteca, para leerlo en esta última o en un espacio privado, como el hogar (Gráfico 1).

Este análisis conceptual se ha extendido tanto como el interés en capitalizar las expresiones y recursos culturales para el desarrollo local. En los últimos 20 años se han incrementado los estudios sobre los aportes de algunas manifestaciones de larga tradición, tales como las fiestas populares (Fiestas de Independencia y de la Candelaria), y de modalidades más recientes, como los nuevos conocimientos en historia y literatura, a la construcción de identidades y de capital social.

En el caso de Jorge García Usta, los análisis se orientan a explorar la identidad caribe de Cartagena y proponer su vinculación al Gran Caribe, una región cultural más amplia con la cual se tejieron lazos históricos, políticos y económicos. Según García, en la divulgación de lo urbano se han borrado “las realidades étnicas y las relaciones internacionales de sus procesos económicos e históricos [y] la absoluta diversidad de la vida social y los imaginarios urbanos de Cartagena” (García, 2005, p. 4). En consecuencia, propone un conjunto de estrategias orientadas a articular la cultura a sectores – como el turismo y la educación o el de infraestructura y políticas – generadores de riqueza material y simbólica.

Por su parte, Armando Alfaro examina la naturaleza y el funcionamiento del Sistema Distrital de Cultura, un cuerpo colegiado que tiene por objeto regular y coordinar la participación de los distintos actores culturales locales. A partir del Sistema se ofrece el marco jurídico a la institucionalidad pública rectora de la cultura, el Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena (IPCC). Alfaro halla escasa participación de los actores del Sistema, y señala que en este no se pueden tomar decisiones que afecten al sector cultural: “La gestión cultural se desarrolla en el entorno y no dentro del sistema mismo (...) no desde la organización formal que es propia de los sistemas” (Alfaro, 2012, p. 87). De allí se colige que es poca la incidencia del sistema distrital en la promoción de la vida cultural en Cartagena.

A su vez, autores como Alberto Abello reiteran la necesidad de articular las políticas culturales con las políticas educativas, turísticas y de comunicación, y de estas a las estrategias de promoción de los derechos humanos. Según Abello (2014, p. 22), “las condiciones socio económicas de la ciudad obligan a tener en cuenta el papel que puede jugar la cultura en la lucha contra la pobreza y la desigualdad social”. Esta vinculación cobra importancia en el plano institucional a fin de intersectar las acciones culturales con las instancias de planeación y desarrollo urbano de Cartagena.

En general, los distintos estudios también proponen cambios en las instituciones culturales de la ciudad, promueven el diseño y adopción de políticas culturales contemporáneas, y destacan el papel de la cultura en la construcción de la paz territorial.³

Pese al intento de conectar vida cultural y pobreza subjetiva (Rodríguez, 2012), en el caso que nos ocupa el análisis parte de la ausencia de estudios que identifiquen las causas de la participación en la vida cultural, e igualmente de las inequidades en el acceso manifiestas en algunos de los componentes del desarrollo cultural: accesos e infraestructura culturales, inversión pública y privada, prácticas artísticas (especialmente en formación e investigación), entre otras carencias (Espinosa y Ruz, 2014).

Si bien en la discusión se subraya el potencial de la cultura como movilizadora de recursos económicos, muy pocos estudios examinan la actividad cultural a escala individual.⁴ Esto es particularmente cierto en la identificación de factores asociados a la participación de los cartageneros en este tipo actividades. Tampoco se conocen estudios que consideren la dimensión económica (ni en cuanto a referentes teóricos ni en cuanto a métodos) de la participación cultural.

En relación con las iniciativas públicas, los planes de desarrollo de Cartagena se han concebido con una visión “sectorialista” de la cultura, sin la citada articulación con otros sectores y actividades. Tampoco se han concebido políticas públicas basadas en el enfoque de los derechos culturales. Esto implica que si no se garantiza el derecho a disfrutar de la vida cultural con una intervención eficaz del Gobierno, se deban diseñar políticas para hacer efectiva la participación cultural. La revisión de los últimos cuatro planes de desarrollo revela que las intervenciones se plantean desde el lado de la oferta, sin que se consideren las preferencias y el contexto de las personas que participan en la vida cultural.

³ Abello (2014, p. 21) señala que se requieren políticas “actualizadas de acuerdo a los cambios de paradigmas en el mundo, y para que hagan parte de la construcción de instituciones políticas y económicas inclusivas que rompan a su vez las trampas de la pobreza y disminuyan la desigualdad social”.

⁴ Según Herrera (2015), en el caso del Carnaval de Barranquilla se generan 50.000 millones de pesos y unos 11.000 empleos entre formales e informales durante la temporada de celebración. Los impactos directos, indirectos e inducidos se reflejan en la dinámica económica en distintos renglones de las industrias creativas (diseño, edición, música, moda, gastronomía, confecciones, artesanía, fotografía y medios audiovisuales) e igualmente en sectores relacionados con el esparcimiento (transporte, hotelería, restaurantes y comercio).

III. DATOS Y METODOLOGÍA

La información utilizada en este trabajo proviene de la encuesta anual de Evaluación de Calidad de Vida (ECV) de Cartagena Cómo Vamos (CCV). Aunque la encuesta se recoge desde 2005, el análisis comprende el período 2008 - 2013. La razón es que en los años anteriores a 2008 algunas de las variables de interés no se encuentran disponibles, lo que impide un ejercicio empírico satisfactorio a través de la realización de un pseudo-panel (Anexo 1).⁵

En general, el cuestionario sobre cultura en la encuesta es limitado. A diferencia de otras secciones con cuestionarios más amplios, las preguntas sobre cultura se reducen a dos. La primera indaga sobre la participación durante el último año de cualquiera de los miembros del hogar en una o varias actividades culturales. En esta pregunta, las opciones de participación en la vida cultural son:

- a. cine;
- b. teatro;
- c. conciertos;
- d. ferias;
- e. conferencias;
- f. festivales;
- g. tertulias;
- h. visitas a museos, galerías, bibliotecas y casas de cultura;
- i. lectura de libros, periódicos y revistas;
- j. visita a monumentos;
- k. cabalgatas;
- l. actividades de las fiestas de noviembre; y
- m. fiestas populares.

La segunda pregunta captura información sobre el grado de satisfacción de los cartageneros (siendo 1 la calificación más baja entregada por el encuestado y 5 la más alta) con la oferta cultural de la ciudad.

⁵ A diferencia de un panel de datos en el que las observaciones para cada individuo o unidad de análisis (en este caso hogares) están disponibles para todos los años de la serie, en el pseudo-panel los individuos y unidades de análisis cambian en cada año, lo que impide el análisis de su continuidad en el tiempo.

A pesar de su limitación, las opciones de vida cultural capturadas en la encuesta apuntan a algunas de las dimensiones de la vida cultural que plantea Martinell (2013). Entre ellas se destacan aquellas que obedecen a la actividad económica y de mercado (industrias culturales); los procesos de expresión, interpretación y creación; y las actividades culturales que permiten promover memoria colectiva, tradición y contemporaneidad.

Sin embargo, la encuesta no presenta el nivel de detalle deseado en relación con los niveles de participación (individual, grupal o colectiva), la intensidad de la misma (frecuencia de participación) y la naturaleza pública o privada de la participación (siendo esta última practicada dentro del hogar). Otra debilidad es que se juntan actividades disímiles, como las visitas a museos y galerías con las visitas a bibliotecas y casas de cultura (inciso h de la citada lista). Además, se cuentan por separado actividades populares y fiestas de noviembre, cuando las más importantes celebraciones que ocurren durante este mes, como las Fiestas de Independencia, son de origen y contenido popular.

En síntesis, para evaluar empíricamente los determinantes de la participación en la vida cultural en Cartagena, se toma como variable explicada la participación en una o más de las actividades señaladas. Como variables explicativas se propone un conjunto de variables del hogar tales como su ubicación en el territorio, el estatus socioeconómico, la presencia de niños, los años de residencia, indicadores de pobreza objetiva y subjetiva. Igualmente se tienen en cuenta el entorno del hogar que se captura con la existencia de parques, variables objetivas de seguridad y capital social (Anexo 1).

Los datos se usan a escala de hogares y los resultados se descomponen según la actividad se asimile a un bien público (como las fiestas tradicionales y, aunque menos, el patrimonio inmueble), o pase por el mercado, como la asistencia a cine.

Para iniciar el análisis, se parte de un modelo de comportamiento en el que las personas eligen de un “portafolio” de bienes y servicios culturales privados y públicos. De allí seleccionan la actividad que maximiza la utilidad, ajustando el análisis a la existencia de preferencias reveladas de los consumidores de estos bienes y servicios.

El modelo de utilidad aleatoria de elección discreta es el tradicionalmente usado para describir esta conducta. Según este modelo, cada persona que integra el hogar elige entre varias opciones la o las que le reportan mayor satisfacción.

Se optó por un modelo binario (tipo *Probit*) que explica una variable que toma el valor de 1 cuando cualquiera de los integrantes elige una opción disponible del

portafolio cultural, y cero en caso contrario. En este caso los errores capturan el componente de heterogeneidad en las preferencias de los hogares (Ecuación 1).

El modelo toma la forma:

$$\pi_{ij} = \Phi(x_i^t \beta) = \frac{1}{\sqrt{2\pi}} \int_{-\alpha}^{x_i^t \beta} e^{-\frac{z^2}{2}} \quad (1)$$

Donde,

π es la probabilidad de ocurrencia del evento de participar en cualquier actividad cultural, ir a cine, asistir a monumentos o las fiestas de noviembre, y

X_{ij} es el vector de variables explicativas del hogar señaladas arriba.

IV. VIDA CULTURAL: BASE DE INFORMACIÓN Y DETERMINANTES

Como se planteó, este trabajo analiza los determinantes de la participación en la vida cultural de los cartageneros en tres actividades: la asistencia a cine, la participación en las fiestas populares y las visitas a monumentos.

La asistencia a cine, por sus características, es parte de las llamadas industrias culturales, donde existen mercados definidos y se realizan transacciones mediadas por la disponibilidad a pagar de los consumidores.

Las fiestas populares se asimilan a un bien público, definido como aquel donde no existe ni rivalidad ni exclusión para su acceso. En otras palabras, aquel que es consumido por todas las personas que viven en un área en particular (la premio Nobel Elinor Östrom los define como los bienes que están disponible a todos y cuyo uso por una persona no sustrae del uso a otros).⁶

Por su parte, la visita a los monumentos se representa mediante la asistencia del público cartagenero al sistema de fortificaciones, el más representativo localmente. Las fortificaciones, administradas desde 2012 por la Escuela Taller Cartagena de Indias (ETCAR), son las murallas del Centro Histórico (18, incluyendo

⁶ https://es.wikipedia.org/wiki/Bien_p%C3%BAblico#cite_note-3, párr.10. Recuperado el 20 de mayo de 2016.

las del barrio Getsemaní), el Castillo San Felipe de Barajas y las obras de defensa de la bahía (interior, exterior, defensas desaparecidas y centros de producción de materiales).

El recorrido por las murallas es gratuito y abierto al público. A su vez, el acceso al Castillo San Felipe de Barajas toda la semana se hace mediante tarifa diferencial que oscila entre COP \$1.000 y COP \$25.000, según el tipo de público: 14-61 años; 6-13 años; estudiantes y docentes de instituciones privadas y públicas de Colombia; y estudiantes de instituciones oficiales autorizadas por la ETCAR. Esta política de precios tiene una excepción: el último domingo de cada mes el acceso a estas fortificaciones es gratuito para los colombianos y residentes en el país. A tres de las obras de defensa de la bahía – las baterías del Ángel San Rafael, San Fernando y el fuerte-Batería de San José en Bocachica – el acceso del público es gratuito toda la semana.

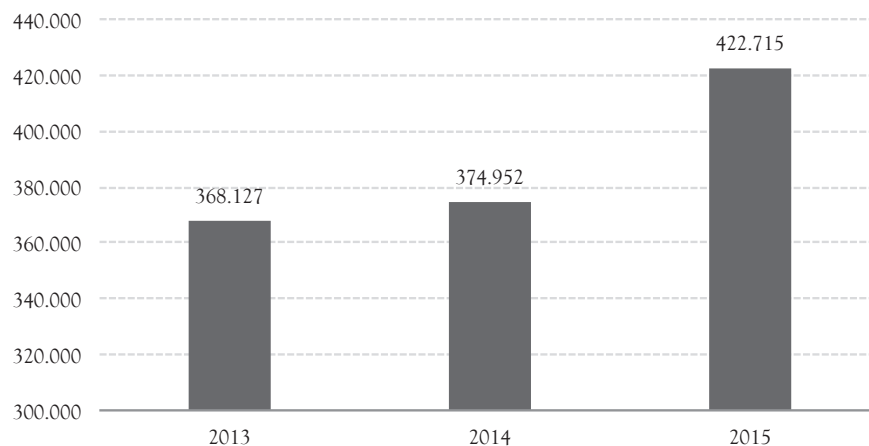
A. Primeros datos

El número de visitantes a las fortificaciones de Cartagena ha venido aumentando significativamente (Gráfico 2). Entre 2013 y 2015, el número de visitas aumentó en 55.000, lo que significa un promedio de crecimiento anual del 7,2% para este período. Cabe anotar que 2013 es el primer año de gestiones al frente de las fortificaciones de la ETCAR, fecha a partir de la cual se consigue información de visitantes en las fortificaciones. Entre 1924 y 2012 la administración estuvo a cargo de la Sociedad de Mejoras Públicas.

Por su parte, las opciones de los cartageneros para el disfrute del cine comercial, medidas a través del número de salas construidas, se han duplicado desde 2008 (Gráfico 3). Este aumento en los llamados accesos culturales dedicados al cine se refleja en la mayor disponibilidad por habitante de salas de cine. Según el Cuadro 1, Cartagena presenta la segunda tasa de salas de cine comercial por cada 100.000 habitantes entre las principales ciudades colombianas y otras de la Región Caribe. A la par de la expansión de la oferta, se aprecia el creciente interés de los cartageneros, expresado por el número de búsquedas en la Internet por semana. Estas búsquedas registran un aumento significativo entre 2008 y el presente (Gráfico 4).

GRÁFICO 2

Cartagena: Número de visitantes a las fortificaciones, 2013 – 2015

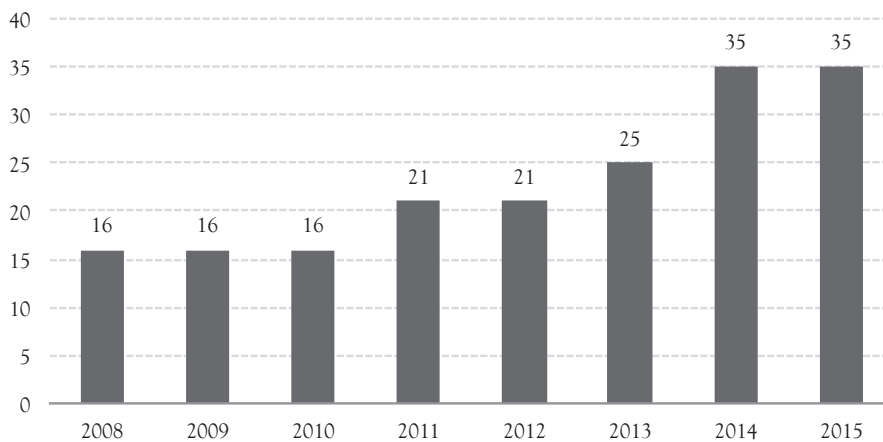


Nota: Visitantes al Fuerte de San Felipe y a los de San Fernando y San Rafael, en Bocachica.

Fuente: Escuela Taller Cartagena de Indias.

GRÁFICO 3

Cartagena: Número de salas de cine comercial, 2008 – 2015



Fuentes: Elaboración propia con base en www.salasdecine.com y DANE.

CUADRO 1

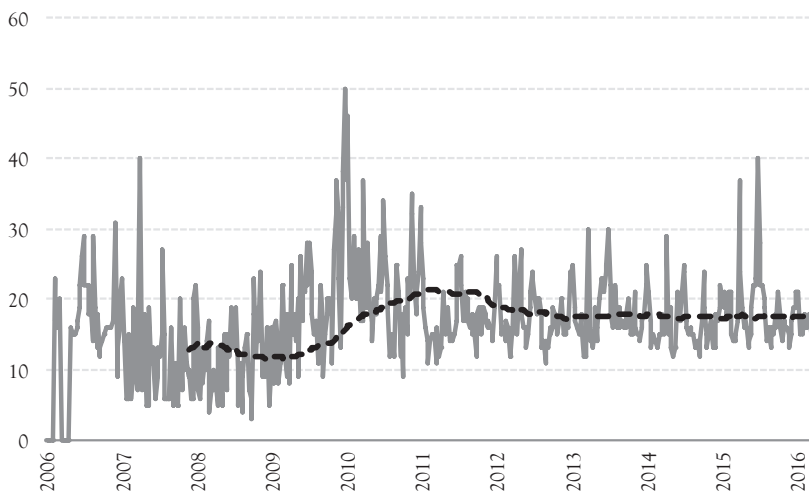
Principales ciudades en Colombia: Número de salas de cine comercial y por 100.000 habitantes, 2015

Ciudad	Salas de cine comercial (2015)	Salas de cines (x 100.000 hab.)
Cartagena	35	3,5
Barranquilla	25	2,1
Medellín	82	3,3
Bogotá	181	2,3
Cali	67	2,8
Bucaramanga	31	5,9
Montería	9	2,0

Fuentes: Elaboración propia con base en www.salasdecine.com y DANE.

GRÁFICO 4

Cartagena: Búsquedas semanales sobre cine en la Web, 2006 – 2016



Notas: (1) La línea negra punteada es el promedio móvil (100 semanas). (2) Recuperado el 12 de abril de 2016.

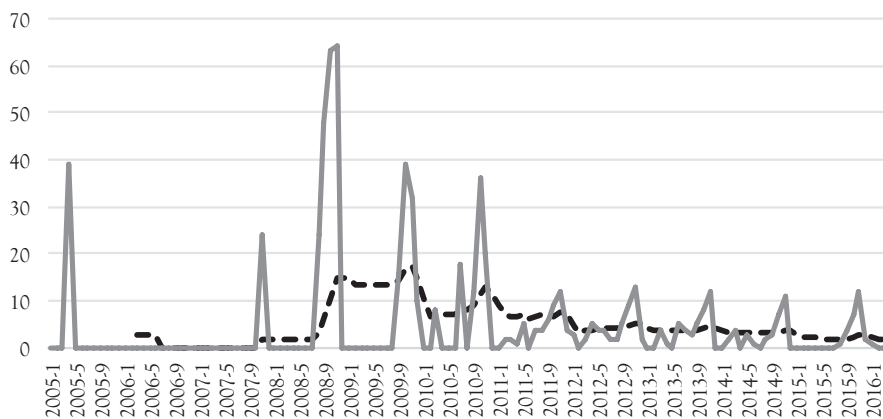
Fuente: Google Trends.

En el caso de la tercera actividad cultural, las fiestas populares, el interés de los participantes es muy bajo si se compara con los resultados anteriores (Gráfico 5). En general, se observa una caída sustancial en el número de consultas por Internet sobre las celebraciones populares de Cartagena, que tienen en las fiestas de La Candelaria (febrero) y de Independencia (cuya programación se abre usualmente en agosto y se cierra el 11 de noviembre) sus máximos referentes.

B. La participación cultural en la ECV

Según datos de la encuesta de Evaluación de Calidad de Vida (ECV) de Cartagena Cómo Vamos, entre 2008 y 2013 la participación cultural de los cartageneros es muy variable: en promedio, la tercera parte de la población participa en una o varias de las actividades señaladas en la encuesta de CCV (Gráfico 6). En general, se observa una tendencia creciente hasta 2011, cuando se celebraron los 200 años de la independencia de Cartagena, y se logra el máximo nivel de activi-

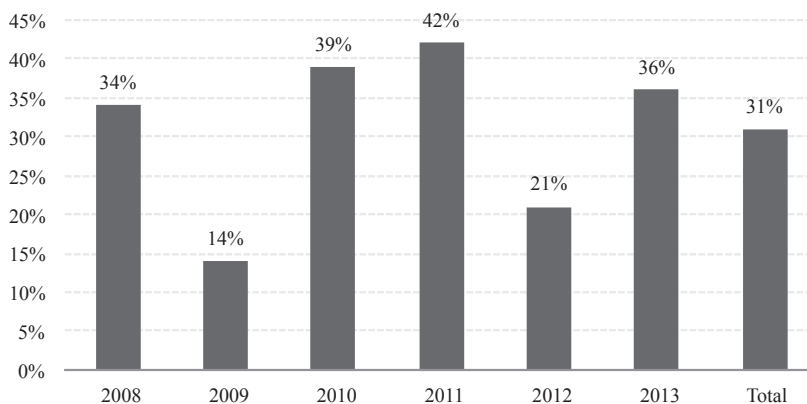
GRÁFICO 5
Cartagena: Búsquedas mensuales sobre fiestas populares en la Web, 2005 - 2016



Notas: (1) La línea negra punteada es el promedio móvil (15 meses). (2) Recuperado el 12 de abril de 2016.

Fuente: Google Trends.

GRÁFICO 6
Cartagena: Participación en cualquier actividad cultural, 2008 – 2013
(porcentajes)



Fuentes: Elaboración propia con base en ccv, Encuesta de Calidad de Vida, 2008 – 2013.

dad cultural. En ese año el 42% de la población manifestó haber participado en al menos una actividad cultural.

En los últimos dos años del período de análisis (especialmente en 2012) se observa una disminución de la participación en la vida cultural a la mitad. Este descenso coincide con un período de alta inestabilidad institucional del gobierno local (ese año Cartagena tuvo tres alcaldes), lo que se reflejó en baja interlocución gubernamental y pérdida de espacios en la gestión cultural de algunos de los frentes más sensibles de la ciudad (por ejemplo, las Fiestas de Independencia). A partir de ese año se presenta una reducción notoria de los presupuestos públicos orientados a la cultura.

En 2011 la celebración del bicentenario de la independencia de Cartagena tuvo el mismo efecto de “choque positivo” en la ampliación de las opciones de disfrute de la cultura en el territorio. Las políticas de gobierno en esa efeméride se enfocaron en la promoción de procesos de expresión, interpretación y creación alrededor de la conmemoración, permitiendo revaloraciones de la memoria colectiva, la tradición y la contemporaneidad con la participación de grupos culturales, como los jóvenes, insuficientemente atendidos por los programas gubernamentales – todo ello con un aumento sustancial de los recursos.

En el período de estudio la participación cultural aumentó levemente en las actividades analizadas en este trabajo: la asistencia a cine y la visita a monumentos

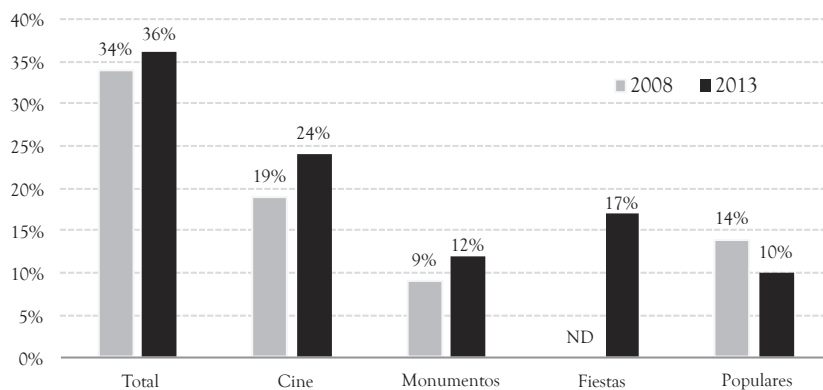
registran el mayor cambio en la participación cultural (Gráfico 7). A diferencia de la asistencia a cine, donde la participación ha venido creciendo, los cartageneros han reducido su participación en las festividades populares, que encabezan las fiestas de la Independencia (celebradas en noviembre) y las festividades religiosas de La Candelaria (febrero). Igualmente, actividades como la asistencia a museos, conciertos, ferias y festivales, así como la lectura de libros y las cabalgatas, reportan un salto positivo en la participación entre 2008 y 2013 (Anexo 2).

Además de la alta variabilidad de la participación cultural, un segundo aspecto a destacar son las brechas que existen cuando se considera la estratificación socioeconómica. Aunque la estratificación sea una herramienta de clasificación de los inmuebles residenciales que permite la asignación diferenciada de tarifas de servicios públicos y un instrumento de focalización de programas sociales, se asocia estrechamente a las condiciones socio-económicas de los hogares (Pérez y Salazar, 2008).

En Cartagena, la participación de los estratos más altos (50%) duplica la de los estratos más pobres.⁷ Los hogares de estratos medios (3 y 4) tienen una participación de 37% (Gráfico 8).

GRÁFICO 7

Cartagena: Cambios en la participación en actividades culturales, 2008 - 2013

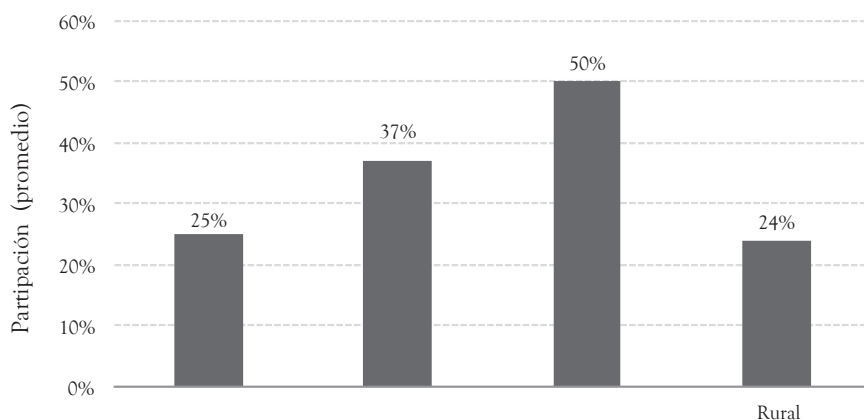


Fuentes: Elaboración propia con base en CCV, Encuesta de Calidad de Vida 2008 - 2013.

⁷ Según el DANE, las características físicas externas e internas de las viviendas, su entorno inmediato y su contexto habitacional y funcional urbano o rural, todas ellas capturadas en la estratificación, se asocian estrechamente a las condiciones socioeconómicas de las personas que la habitan.

GRÁFICO 8

Cartagena: Participación cultural según estrato socioeconómico,
2008 – 2013



Fuentes: Elaboración propia con base en ccv, Encuesta de Calidad de Vida, 2008 – 2013.

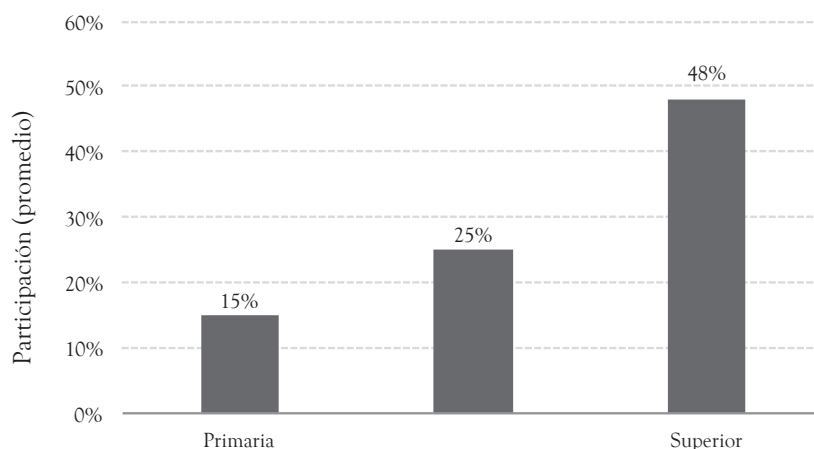
La participación cultural aumenta a medida que aumenta el nivel educativo de los integrantes del hogar: quienes tienen un nivel de educación superior (universitaria y posgrados) incluso duplican la actividad cultural de los hogares cuyos miembros no superan la educación secundaria, y triplican la participación en la vida cultural de quienes tienen menor nivel educativo (Gráfico 9).

En la literatura de economía de la cultura, el capital humano es determinante en la acumulación de capital de consumo cultural ya que incide en la manera como se produce la experiencia cultural (Aguado y Palma, 2015). Autores como Ferilli y Sacco (2012) muestran cómo esta experiencia cultural les permite a las personas aumentar y mejorar habilidades que estimulan la ampliación de canastas de consumo que, a su vez, requiere de actividades creativas e innovadoras.

Si bien una parte sustancial de la oferta cultural de la ciudad la genera el sector privado, y no poca se vincula a las llamadas industrias culturales, la oferta pública juega un papel determinante a través del Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena (IPCC).⁸ Por una parte, la acción que realiza este organismo es

⁸ Entre las industrias culturales se cuentan los festivales que abren el año cultural (Festival Internacional de Música y Hay Festival), el Festival Internacional de Cine de Cartagena, y el Mercado Cultural del Caribe, entre otros.

GRÁFICO 9
Cartagena: Participación cultural según nivel educativo,
2008 – 2013



Fuentes: Elaboración propia con base en ccv, Encuesta de Calidad de Vida, 2008 – 2013.

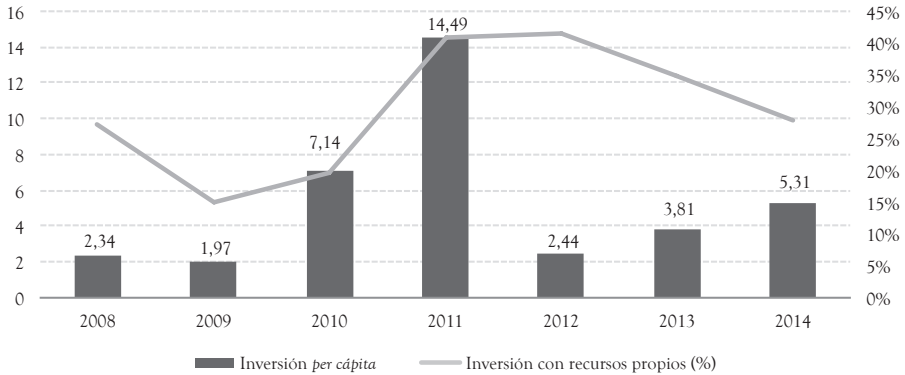
clave para generar oportunidades para el disfrute de la vida cultural, por cuanto su inversión se orienta al fomento, apoyo y difusión de eventos y expresiones artísticas y culturales; la formación, capacitación e investigación artística y cultural; la protección del patrimonio cultural; la inversión en infraestructura artística y cultural; el mantenimiento y dotación de bibliotecas y de otras infraestructuras, así como a la financiación de las prácticas artísticas (programas de formación artística y sostenimiento de instructores). Por la otra, el IPCC permite generar una oferta cultural que se lleva a comunidades y territorios donde los privados – a pesar del esfuerzo de algunos festivales – no tienen incentivos para ofrecer, ni donde la comunidad cuenta con posibilidades de pagar.

La evidencia indica que la inversión pública cultural en Cartagena ha sido débil y discontinua en los últimos años, y que su dinámica ha obedecido a los choques positivos mencionados anteriormente. De hecho, en 2011 se logra la inversión por habitante más elevada, lo que se debió al aumento de recursos para la celebración del bicentenario de la independencia (Gráfico 10).

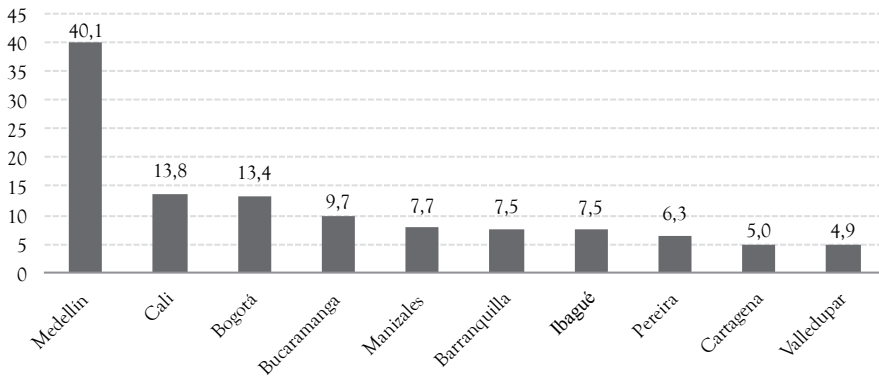
Tal como se aprecia en los Gráficos 10a y 10b, Cartagena registra una de los niveles más bajos de inversión por habitante de Bolívar y del país, y presenta un perfil de inversión vulnerable, a juzgar por el escaso peso relativo de los recursos

GRÁFICO 10
 Cartagena y principales ciudades colombianas:
 Inversión pública cultural per cápita
 (miles de pesos constantes de 2014)

a. Cartagena, 2008 – 2014



b. Principales ciudades colombianas, promedio 2008 – 2014

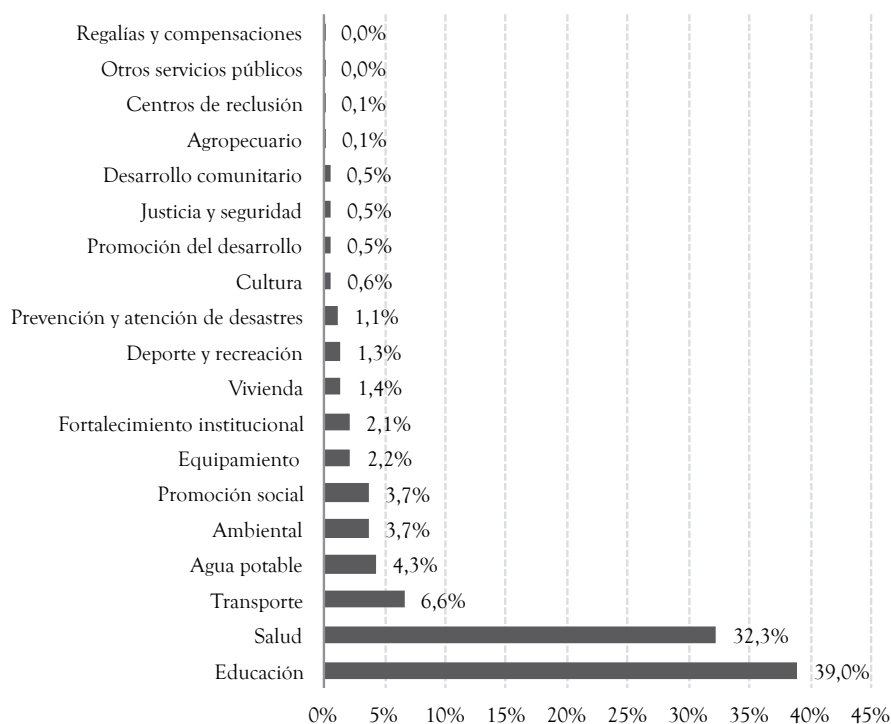


Fuentes: Elaboración propia con base en Formulario Único Territorial (FUT) y DANE.

propios (Espinosa y Ruz, 2014). En el agregado, la inversión cultural, con solo el 0,6% del total del Distrito de Cartagena, es una parte pequeña del presupuesto de inversión pública ejecutado entre 2008 y 2014 (Gráfico 11).

GRÁFICO 11

Cartagena: Participación de la inversión cultural en el total de inversión pública, 2008 - 2014 (promedio)



Fuentes: Elaboración propia con base en Formulario Único Territorial (FUT) y ccv.

Los recursos propios dan autonomía al organismo público de cultura para ampliar las posibilidades de disfrute de la vida cultural, ya que una parte de los recursos tienen destinación específica, como los recaudados por el cobro de la estampilla Pro-cultura (que se destina en parte a cubrir la salud y las pensiones de los trabajadores culturales, y en parte a programas de formación de los actores culturales). Una parte significativa del presupuesto del IPCC, como la transferida por el cobro del impuesto a la construcción (delineación urbana), se destina a cubrir los costos de la nómina. Otra se presupuesta a través de convenios interinstitucionales que revelan la dificultad de gestionar recursos distintos a las fuentes de financiación diseñadas en la regulación cultural.

V. RESULTADOS

Los resultados de la estimación de la Ecuación 1 permiten sacar conclusiones para el agregado y tres de las actividades culturales más representativas de Cartagena: la asistencia a cine, a las fiestas populares y a las fortificaciones (Cuadro 2).

Para empezar, las variables independientes seleccionadas explican satisfactoriamente la decisión de participar en la vida cultural de los cartageneros en los seis años analizados. Los signos de la mayoría de los coeficientes (efectos marginales) de las variables explicativas — que se analizan frente al año 2008 — se ajustan a lo esperado. Al igual que el grado de significancia estadística, sustentan las conclusiones derivadas del análisis propuesto anteriormente.

Las variables que mejor explican la decisión de participar en la vida cultural son el nivel (estrato) socioeconómico de los hogares encuestados; la situación de pobreza (subjettiva y objetiva); la composición del hogar (presencia de niños y carácter migratorio de sus miembros), e igualmente las variables de capital social medidos a través de la participación en actividades comunitarias.

Según el ejercicio empírico, en comparación con los estratos bajos (la suma de los estratos 1 y 2 en la distribución), la probabilidad de participar de los niveles medio (3 y 4) y alto (5 y 6) de la población se eleva de manera considerable (Cuadro 2). El aumento de la probabilidad de participación de los estratos altos duplica al de los segmentos medios de la población cartagenera, si ambos se comparan con los estratos bajos.

Si bien los resultados descritos evidencian que la participación cultural se concentra en determinados sectores de la población, la estimación también muestra que existen amplias brechas de participación, en particular de las poblaciones que se hallan en las zonas rurales de Cartagena. De hecho, si un hogar se encuentra en cualquiera de los corregimientos (continentales o insulares) de la ciudad, la probabilidad de participar se reduce en 8,6 puntos porcentuales frente a los hogares urbanos de los estratos 1 y 2.

Ello demuestra que la estratificación socioeconómica es una barrera a la participación en la vida cultural de los cartageneros, siendo esta una más de las expresiones de la polarización de las oportunidades sociales señaladas por diversos autores (Pérez y Salazar, 2008; Meisel y Aguilera, 2015; Espinosa, 2015). Por la manera como se distribuye la estratificación en el mapa cartagenero, esta misma conclusión sugiere que las brechas de participación cultural tienen una clara manifestación en el espacio físico, reflejando un alto sentido de segregación.

CUADRO 2
 Resultados de la estimación del modelo Probit
 (efectos marginales)

Variable	Todas las actividades	Cine	Monumentos	Fiestas
Percepción de calidad de vida	0,004	-0,01	0,005	0,009
Estratos medios	0,112***	0,096***	0,017**	0,004
Estratos altos	0,232***	0,240***	0,056***	-0,01
Zona rural	-0,086***	-0,061***	-0,012	0,038***
Situación económica del hogar	0,044*	0,037**	0,008	0,003
Pobreza subjetiva	-0,049**	-0,032**	-0,014**	-0,001
No consume 3 comidas	-0,086***	-0,074***	-0,011	-0,009
Presencia de niños	-0,039**	-0,028**	0,002	0,002
Años de residencia	-0,005***	-0,004***	-0,001***	-0,001***
Participación en vida comunitaria	0,046**	-0,003	0,032**	0,011
Satisfacción con parques	0,009	-0,003	0,003	-0,007
Percepción de seguridad	0,007	-0,005	0,002	0,001
Seguridad en el barrio	0,025*	0,014	0,001	0,011
Año 2009	-0,213***	-0,055***	-0,089***	-0,110***
Año 2010	0,061***	0,016	0,027**	0,019*
Año 2011	0,084***	0,135***	-0,002	-0,018*
Año 2012	-0,133***	-0,101***	-0,002	-0,027***
Año 2013	0,02	0,051**	0,01	-0,023**
R ² del conteo (% de observaciones bien clasificadas)	71,52	82,25	91,16	90,01
Observaciones	6.001	6.001	6.001	6.001

Notas: (1) *p<0,05; ** p<0,01; *** p<0,001. (2) Los grupos de referencia de las *dummy* son: estratos bajos (1 y 2 en la clasificación estándar de estratificación), y 2008 para la variable año de participación.

Fuentes: Elaboración propia con base en ccv, Encuesta de Calidad de Vida, 2008 - 2013.

Como lo han mostrado otros estudios, en la segunda mitad del siglo xx el acceso al espacio físico ha sido determinante en la definición de las demandas sociales y la construcción de identidades en Cartagena (Streicker, 1997, citado por Meisel y Aguilera, 2015). Más recientemente, como resultado del cambio urbano empujado por el auge de la construcción y la propagación del turismo en el Centro Histórico y sus alrededores, se ha desplazado a población nativa y redefinido los patrones de poblamiento, afectando las oportunidades de acceso a actividades culturales, principalmente a la población que presenta dificultades de movilidad y conexión a los centros culturales más dinámicos de la ciudad.

El efecto de la estratificación sobre el acceso a la vida cultural es más sensible cuando se consideran las actividades culturales cuya demanda está determinada por el ingreso. Como se observa en el Cuadro 1, la brecha de participación es más amplia en la asistencia a cine que en la visita a monumentos y la participación en las fiestas populares, teniendo estas dos últimas actividades pocas o nulas barreras de acceso.

El efecto negativo, pero especialmente la poca significancia de la estratificación, como determinantes de la participación en las fiestas populares, muestra la baja aceptación de las fiestas tradicionales, resumidas en el lugar común de que los cartageneros se van de la ciudad durante las fiestas de noviembre. Sin embargo, la participación en la vida cultural se reduce si las personas habitan la zona rural de Cartagena (especialmente para la asistencia a cine y visita a monumentos), lo que se debe, por una parte, a la difícil conectividad con espacios culturales (como el Centro y las bibliotecas y casas de cultura de las localidades), y por la otra, a la insuficiente oferta cultural que se lleva a estos territorios y comunidades.

Las medidas de pobreza objetiva y subjetiva escogidas explican satisfactoriamente la decisión de participar en la vida cultural, no así la percepción de calidad de vida. Sin embargo, la variable de pobreza material — la falta de consumo de alimentos en la semana de referencia — explica con mayor fiabilidad e intensidad la probabilidad de participar en la vida cultural (el doble) frente a la percepción subjetiva de pobreza de los hogares. Se destaca el hecho de que el efecto de la variable *proxy* de pobreza objetiva es más determinante en el acceso a cine, una actividad cultural que implica un gasto que puede ser inalcanzable para los hogares en mayor desventaja económica.

Según las estimaciones, la existencia de niños al cuidado de las madres o de cualquier otro miembro reduce la participación cultural, particularmente en la asistencia a cine, pero no en actividades de escasa o nulas barreras a la participa-

ción y que permiten el disfrute colectivo, como la visita a monumentos y la asistencia a fiestas populares. La evidencia de la asistencia a cine refuerza los resultados relativos al ingreso, ya que un miembro adicional afecta la participación de los miembros del hogar en este tipo de actividades. Una conclusión de este resultado es que las políticas deben procurar un enfoque poblacional mediante la inclusión de todos los miembros de la familia.

De otra parte, la participación cultural tiene una correlación negativa con el número de años de residencia en la ciudad: las personas que llevan menos años en la ciudad tienen mayor probabilidad de participación en actividades culturales. Una razón de esto es que los migrantes recientes pertenecen a estratos más altos, lo que les permite consumir actividades culturales como el cine; otra es que estos grupos expresan necesidad de vincularse al lugar de llegada, para lo cual la vida cultural es un vehículo efectivo.

Como quiera que el efecto marginal es negativo, aunque pequeño, frente a actividades como las fiestas, se puede argumentar que existen dos grupos de habitantes con similares niveles de ingresos que participan, en función del tiempo de permanencia, de manera diferente en este tipo de actividades festivas: los de ingresos medios y altos que llevan menos tiempo en la ciudad y muestran interés por la celebración festiva, y un grupo similar que, siendo nativo o residente de muchos años, recibe con menor entusiasmo estos eventos.

Como se señaló, la participación en la vida comunitaria tiene un efecto positivo en la vida cultural en general, y en especial, en la visita a monumentos y asistencia a los actos de las fiestas de noviembre. Una posible lectura de estos resultados es que la participación en la vida comunitaria hace posible ampliar la vida cultural de los cartageneros porque representa un vehículo de participación política y control ciudadano y, dado que la vida cultural sucede en la comunidad, favorece la creación de redes formales e informales de cooperación.

Los efectos fijos de tiempo, que capturan de manera diferenciada el efecto de las políticas culturales y su relación con los choques señalados arriba, muestran con claridad que en 2011 el aumento en la probabilidad de participar en la vida cultural fue el más alto del período de análisis frente al año de referencia (2008). Además, tal como lo revelan los hechos estilizados, esta probabilidad de participación declina en años posteriores. La reflexión que suscita este resultado es si la participación en la vida cultural promovida desde la instancia pública debe esperar la celebración esporádica de hitos que sean dignos de una conmemoración histórica y cultural, como sucedió con el fuerte impulso que recibió la vida cultural con la celebración del Bicentenario de la Independencia.

Por último, el análisis empírico no permitió demostrar los efectos disuasivos de las variables seguridad y satisfacción con los espacios públicos barriales como determinantes de la participación cultural en Cartagena. Tampoco sucede con las variables en el resto de la ciudad. Esto podría sugerir un hecho positivo: los cartageneros no asocian la asistencia a estos eventos (o lugares) con situaciones que afectan su seguridad o la de la ciudad. En todo caso, ello demuestra el espacio de la política pública y privada para descentralizar la oferta en la ciudad y dinamizar la vida cultural en los barrios y comunidades.

Para completar el análisis de estos factores estructurales sobre la participación en la vida cultural, se estimaron los mismos efectos marginales en la decisión de leer libros. Los resultados de este ejercicio, aunque más acotados en tiempo por las restricciones en la ECV, muestran el peso explicativo que siguen teniendo la estratificación socioeconómica, las variables de pobreza objetiva y de capital humano (medido mediante los años de educación), así como las de composición del hogar. En conjunto, estas variables operan como barreras a la lectura de libros (Anexo 3).

VI. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

En este trabajo se muestra evidencia de que la participación en la vida cultural en Cartagena se explica por el efecto de un conjunto de factores estructurales ligados a las características de las personas y de los hogares, y con igual grado de importancia por factores del entorno, entre los cuales se deben mencionar choques positivos en las políticas culturales. Los resultados de las estimaciones indican inequidades evidentes en el acceso a actividades culturales, especialmente en aquellas por las que hay que pagar, como el cine.

De lo anterior se desprende la necesidad de que se identifiquen con mayor detalle a las señaladas en este trabajo las barreras a la participación cultural en Cartagena, así como las oportunidades de acceso a la vida cultural a partir del análisis del contexto. Ello sugiere tener en cuenta el entorno socioeconómico que debe considerar la política cultural para cerrar las brechas y ampliar oportunidades de acceso a la vida cultural deseada.

Igualmente, se deben diseñar políticas culturales con enfoque territorial, que apunten a cerrar las señaladas brechas de participación. Es decir, es necesario que se fortalezca la capacidad de inversión cultural del Distrito, se diversifique la oferta pública y se mejore el rango de opciones de participación en los estratos

socioeconómicos más bajos y en las zonas rurales, cuya población se concentra en áreas específicas del territorio. Estas políticas deben tener igualmente un enfoque poblacional, en particular aquel que se desprende de la necesidad de considerar no sólo las características étnicas de la población sino de los grupos etarios para promover la diversidad.

Las políticas culturales deben promoverse de manera intersectorial, esto es, ampliarlas al turismo, el comercio y la educación. En este sentido, el diseño de las políticas contra la pobreza debe incorporar explícitamente el componente cultural, tanto el de condiciones laborales y de generación de ingresos, como el de identificación, educación y formación, infancia y hábitat.

Finalmente, existe la necesidad de evaluar el impacto de las políticas culturales, lo cual incluye la construcción de un sistema de información cultural que tenga en cuenta las dimensiones del desarrollo cultural: diversidad cultural, economía, capital social, accesos culturales, prácticas artísticas y gobernanza cultural.

REFERENCIAS

- Abello, Alberto (2014), "Políticas culturales para Cartagena de Indias. Antípodas para una cultura proscrita", *Pensar Cultura*, Foro, Centro de Formación de la Cooperación Española, Universidad Tecnológica de Bolívar, Banco de la República y otros, Cartagena, 12 de junio de 2014.
- Abello, Alberto (2015), "Las políticas culturales y la construcción del posconflicto. Caso Colombia", *Políticas culturales para el desarrollo*, Seminario Internacional, Laboratorio de Investigación e Innovación en Cultura y Desarrollo (L+iD), Universidad Tecnológica de Bolívar y Universidad de Girona, Cartagena, 15 y 16 de julio de 2015.
- Abello, Alberto, y Dina Candela (2013), "La cultura en la superación de la pobreza", en Alfons Martinell (coord.), *Impactos de la dimensión cultural del desarrollo*, Girona: Universidad de Girona y Universidad Tecnológica de Bolívar.
- Aguado, Luis, y Luis Palma (2015), "Factores que limitan la participación cultural. Una mirada desde la economía de la cultura", *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. XXI, No. 1.
- Alfaro, Armando (2012), *Sistemas locales de cultura. El caso de Cartagena de Indias en Colombia*, Tesis de Maestría, Cartagena: Universidad Tecnológica de Bolívar.
- Ayala, Jhorland (2014), "Resultados de la prueba de los colegios participantes en el programa Leer el Caribe", *Aguaita*, No. 26.

- Baumol, William J., and William G. Bowen (1966), *Performing Arts. The Economic Dilemma*, New York: Twentieth Century Found.
- Cartagena Cómo Vamos (CCV) (distintos años), *Encuesta de Evaluación de Calidad de Vida*, Cartagena de Indias, 2008 a 2013.
- Espinosa, Aarón (2015), “Desarrollo humano y desigualdades en Cartagena de Indias, 1980-2015”, en Alberto Abello Vives y Francisco Flórez Bolívar (coord.), *Los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias*, Cartagena: Editorial Maremágnum e Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar.
- Espinosa, Aarón, y Gina Ruz (2014), *El desarrollo cultural en Bolívar*, Cartagena: Gobernación de Bolívar y Universidad Tecnológica de Bolívar.
- Espinosa, Aarón, Jorge Alvis, y Gina Ruz (2014), *Metodología de emprendimientos culturales en clave de desarrollo y cultura*, Cartagena: Ministerio de Cultura de Colombia y Universidad Tecnológica de Bolívar.
- Espinosa, Aarón, Jorge Alvis, y Gina Ruz (2015), *Contexto y capacidades: La metodología de emprendimientos culturales en Colombia*, Bogotá: Colciencias, Ministerio de Cultura de Colombia y Universidad Tecnológica de Bolívar.
- Ferilli, Guido, y Pier Luigi Sacco (2012), *Nuevas direcciones en políticas culturales. Los distritos culturales sistémicos*, Sevilla: Editorial Doble J.
- García, Jorge (2005), “Cultura y competitividad: ¿Cómo fortalecer la identidad caribe de Cartagena?”, *Serie de Estudios sobre la Competitividad de Cartagena*, No. 1, Observatorio del Caribe Colombiano y Cámara de Comercio de Cartagena [Disponible en http://www.ocaribe.org/cargar_imagen.php?id=69&tipo=14&thumbnail=FALSE].
- Herrera, Leonardo (2015), “\$50.000 millones dejaron los cuatro días del Carnaval de Barranquilla”, febrero 14, *El Tiempo*, [Disponible en: <http://www.eltiempo.com/colombia/barranquilla/carnaval-de-barranquilla-/15242295>].
- Linder, Staffan B. (1970), *The Harried Leisure Class*, New York: Columbia University Press.
- Martinell, Alfons (2013), “Derechos culturales y desarrollo: una propuesta de análisis de sus impactos”, en Alfons Martinell (coord.), *Impactos de la dimensión cultural del desarrollo*, Girona: Universidad de Girona y Universidad Tecnológica de Bolívar.
- Meisel, Adolfo, y María Aguilera (2015), “¿La isla que se repite? Cartagena en el censo de población del 2005”, en Alberto Abello y Francisco Flórez (coord.), *Los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias*, Cartagena: Editorial Maremágnum e Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar.

- Meyer-Bisch, Patrice (2009), "Analyse des droits culturels", *Droits Fondamentaux*, No. 7.
- Ministerio de Cultura (2013), *Diagnóstico cultural de Colombia. Hacia la construcción del índice de desarrollo cultural*, Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Montes, Miguel (2015), *Estrategias para la valoración, re-significación y apropiación social del patrimonio cultural: La escuela y las fortificaciones en Cartagena de Indias*, Tesis de Maestría, Cartagena: Universidad Tecnológica de Bolívar.
- Observatorio del Caribe Colombiano, Banco de la República y Universidad de Cartagena (1999), "I Seminario sobre la Cultura en Cartagena, Siglos xx y xxi. Conclusiones principales", 13-16 de julio de 1999, Biblioteca Bartolomé Calvo, Cartagena.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (1948), *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, París, Francia.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (1966), *Pacto Internacional relativo a los derechos económicos, sociales y culturales (PIDESC)*, Nueva York, USA.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2005), *Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales*, París, Francia.
- Pérez, Javier, e Irene Salazar (2008), "La pobreza en los barrios de Cartagena", en Adolfo Meisel (ed.), *La economía y el capital humano de Cartagena de Indias*, Cartagena: Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER), Banco de la República.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2004), *La libertad cultural en el mundo diverso de hoy: Informe sobre Desarrollo Humano 2004*, Nueva York: Ediciones Mundi-Prensa.
- Rodríguez, Ana L. (2012), *Pobreza subjetiva y vida cultural: El caso de Cartagena de Indias*, Tesis de Maestría, Cartagena: Universidad Tecnológica de Bolívar.
- Sen, Amartya (2004), "¿Cómo importa la cultura en el desarrollo?", *Letras Libres*, No. 71, [Disponible en: <http://www.letraslibres.com/index.php?art=9972>].
- Scitovsky, Tibor (1976), *The Joyless Economy: The Psychology of Human Satisfaction*, New York: Oxford University Press.
- Stigler, George, and Gary S. Becker (1977), "De gustibus non est disputandum", *The American Economic Review*, Vol. 67. No. 2.
- Streicker, Joel (1997), "Spatial Reconfigurations, Imagined Geographies, and Social Conflicts in Cartagena, Colombia", *Cultural Anthropology*, Vol. 12, No. 1.
- Zakaras, Laura, and Julia Lowell (2008), *Cultivating Demand for the Arts Arts Learning, Arts Engagement, and State Arts Policy*, Santa Monica: RAND Corporation.

ANEXOS

ANEXO 1

VARIABLES DE LA ENCUESTA DE EVALUACIÓN DE CALIDAD DE VIDA DE CARTAGENA CÓMO VAMOS (CCV) USADAS EN EL ESTUDIO

Variable	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	Definición en la encuesta
Percepción calidad vida				CV0	CV0	CV0	CV0	CV0	CV0_R
Percepción calidad vida categórica (Satisfacción ciudad)		P4	P4	CV1	CV1	CV1	CV1	CV1	CV1_R
Pobreza subjetiva	P6A	P10	P10	CO4	CO4	CO4	CO4	CO4	CO4_R
Actividad que genera dinero						CO7	CO9	CO9	CO9_R
No consume alguna de tres comidas	P6E	P14	P14	A1	A1	A1	AL5	AL1	AL1_R
Presencia de niños en el hogar	P7	P15	P16	E3A	E3A	E3A	ED1	ED1	ED1_R
Presencia de niños (que asisten a escuela)	P8	P16	P16	E3A	E3	E3	ED3 *	ED3 *	
Participación en vida comunitaria	P53A	P73	P71A	PC3	PC3	PC7_1	PC7_*	PC7_*	PVC_R
Nivel socioeconómico (estratificación)	NV_NSE	NV_NSE	NV_NSE	NV_NSE	NV_NSE	NV_NSE	NV_NSE	NV_NSE	NV_NSE
Nivel educativo	P7B				E1	E1	ED0	ED23	ED0_R
Mejor situación económica	P5	P8	P8	CO2	CO2	CO2	CO2	CO2	CO2_R
Años de residencia	anopb	FB_ANOS	FB_ANOS	F6A_ANOS	F6A_ANOS	F6A_ANOS	F6A_1	F6A_ANOS	F6A_1_R
Actividades culturales Cine	P136_6	P82_6_R	P82_6_R	CR1_6_R1	CR1_6_R1	CR1_2_R1	CR1_2	CR1_2	CR1_2_R
Visita a monumentos	P136_26	P82_19_R	P82_19_R	CR1_20_R1	CR1_21_R1	CR1_13_R1	CR1_12	CR1_12	CR1_12_R
Participación en Fiestas de Noviembre				CR1_23_R1	CR1_24_R1	CR1_14_R1	CR1_15	CR1_48	CR1_15_R
Participación en festividades populares	P136_24	P82_17_R	P82_17_R	CR1_17_R1	CR1_18_R1	CR1_11_R1	CR1_16		CR1_16_R
Lectura de libros	P136_22				CR1_15_R1	CR1_9_R1	CR1_10	CR1_10	CR1_10_R
Satisfacción con el barrio						VS0	VS0	VS0	VS0_R
Satisfacción con el espacio público				EP1	EP1	EP1	EP1	EP1	EP1_R
Satisfacción con parques	P45	P60	P60	VS4	VS4	VS4	VS4	VS4	VS4_R
Percepción de seguridad en la ciudad	P52K	P5	P5	CV4	CV4	CV4	CV4	CV4	CV4_R
Percepción de seguridad en barrio	P49	P67	P67	VS8	VS8	VS8	VS8	VS8	VS8_R

Nota: Sombreados los años sin captura de información a través de la encuesta

Fuentes: Elaboración propia con base en Encuestas de Evaluación de Calidad de Vida-Cartagena Cómo Vamos.

ANEXO 2

Cambios en la participación en actividades culturales, 2008 – 2013

Actividad	2008	2013	Var. (pp)
Cabalgatas	1%	10%	9
Cine	14%	24%	10
Conciertos	6%	9%	3
Conferencias	7%	5%	-2
Ferias	3%	6%	3
Festivales	4%	5%	1
Libros	47%	59%	12
Monumentos	4%	2%	-2
Museos	2%	31%	29
Noviembre y Populares	5%	0%	-5
Teatro	1%	4%	3
Tertulias	2%	1%	-1

Nota: pp: puntos porcentuales.

Fuentes: Elaboración propia con base en Encuestas de Evaluación de Calidad de Vida de Cartagena Cómo Vamos, 2008 y 2013.

ANEXO 3

Resultados de la estimación del modelo Probit (efectos marginales)

Variable	Total	Cine	Libros	Monumentos	Fiestas	Populares
Percepción de calidad de vida	-0.00	-0.03	0.04*	0.01	-0.03	-0.03
Estratos medios	0.26***	0.52***	0.35***	0.42***	-0.26**	-0.26**
Estratos altos	0.67***	1.06***	0.52***	0.96***	-0.33*	-0.33*
Zona rural	-0.29**	-0.08	-0.22	-1.09***	-0.00	-0.00
Situación económica del hogar	0.18	0.48***	-0.08	0.37	0.29*	0.29*
Pobreza subjetiva	-0.08	-0.22	-0.10	-0.59***	0.11	0.11
No consume 3 comidas	-0.22*	-0.51***	-0.43***	-0.17	0.26*	0.26*
Educación secundaria	0.25**	0.53***	0.22*	0.62**	0.18	0.18
Educación superior	0.81***	1.24***	0.46***	1.00***	0.47***	0.47***
Presencia de niños	-0.12	-0.00	-0.14*	-0.10	-0.04	-0.04
Años de residencia	-0.01***	-0.03***	0.00	-0.02***	-0.02***	-0.02***
Participación en vida comunitaria	0.32***	-0.02	0.16	0.49***	0.21	0.21
Satisfacción con espacios	-0.03	-0.22*	-0.09	-0.08	0.21*	0.21*
Satisfacción con parques	0.08	0.24**	0.07	-0.01	-0.30**	-0.30**
Percepción de seguridad	-0.01	0.04	-0.07	0.01	0.11	0.11
Seguridad en el barrio	-0.05	-0.11	-0.04	-0.07	-0.05	-0.05
Constante	0.24	-1.49***	-1.12***	-2.96***	-1.07***	-1.07***
Observaciones	3000	3000	3000	3000	3000	3000

Nota: p<0,05; ** p<0,01; *** p<0,001.

Fuentes: Elaboración propia con base en Encuesta de Calidad de Vida-ccv 2011 – 2013.